L63

Núm. 97.

RELACION BURLESCA.

EL DOCTOR

DE LOS EMBUSTES,

Y BACHILLER

DE TRAPAZAS.

De las desdichas del mundo
la ociosidad es la causa,
que facilmente la buscan
los que al trabajo no se hallan.
Yo soy (pero no me importa
decir mi nombre, y mi Patria,
porque estuviera de sobra,
pues he de decir mis faltas)
de poca edad; por travieso
dexé mi regalo, y casa,
que el bien tarde se conoce
hasta que el mal se adelanta.
Procuré aprender oficio,
pero todo oficio cansa,
que qualquier cosa le estorva
á quien aprende sin gana.
Con un Carpintero estuve,
pero á bien poca distancia,
pedazos le hice una sierra,
y astillas le hice una tabla.
Tomando un palo mi dueño
pareció que mis espaldas
eran Carpintero, ó Sastre,
porque me las midió á baras.
Fui con un Bodegonero,
que con mi asistencia hallaba
mala cuenta en la moneda,
buen despacho en las tajadas.
Pasé á mozo de Taberna,
y como si fueran damas
regalaba los pellejos,
porque los ponia en aguas.

Pero pusele su cueva
penitente, y solitaria,
que á puro arrobar arrobas,
la dexé toda robada.
Fui Sacristan en un tiempo,
y en qualquiera fiesta daba
cordelejo á los oyentes,
como soga á las campanas.
Ser Aguador tambien quise
sin jumento, y me enfadaba
de haber de llevar en hombros
la que siempre anda arrastrada.
Metiendome á Zapatero
me cansó el uso de España,
que no puede uno ser bueno
si calza al uso de Francia.
Di en Barbero algunos dias,
y aprendí á tocar guitarra,
siendo afeitando mis manos,
como sierras las navajas.
Puseme á Tamborilero,
y echaba á perder las danzas,
donde iban á mi cabeza
los palos con que tocaba.
Serví á un Ciego por mi gusto,
dexando con linda traza
las faltriqueras de noche
de todo ochavo espulgadas.
No habia arroyo, ó esquina
donde el pobre no topara,
y él jugando siempre bastos
llevaba yo las cargadas.
Escogi ser Albardero,
y á muchos hombres tomaba
medida de los jubones,
para hacer bien las Albardas.
Entré á Botero, y dexélo,
porque es cosa desdichada,
que uno por vender su hacienda
tenga á soplos la ganancia.
Asisti en el Matadero
presidiendo entre las panzas,
valiendome de la uña,
que no come el que no araña.
Cardador, y Sombrerero
fui en Segovia, y en Granada,
pero no sufrió mi arrisco
el ser hombre de agua, y lana.
Gentil Hombre fui en Sevilla,
de una hermosa Sevillana,
que quando mas recogida
era menos recatada.
Guitarrero fui en Toledo,
Albañil en Calatrava,
Zurrador en Antequera,
Curtidor en Salamanca.
Tonelero fui en Sanlucar,
medio Piloto en la Balsa,
y por mi gusto tambien
picaro de la Almagrava.
En Ecija me entré á ser
Mozo de Paja, y Cebada,
y como tiraba al grano,
no hice aprecio de la paja.
En Cordoba di en Pozero,
y si el oficio se acaba
me entraba á ser Secretario
de lo que se bebe, y masca,
Por gavilan de Maletas
á Melilla me trasladan,
y apenas estrené el banco,
quando limé las madrastras.
En Cadiz fui Despensero
de un Doctor de Lusitania,
que cura como su mula,
y vive de lo que mata.
Con Plaza de Cocinero
zarpé para Nueva España,
comiendome lo mejor,
y bebiendoles el agua.
En la Vera Cruz me hice
Garitero de importancia
usando de lo cortés
con los dados, y barajas.
Entré á mozo de Botica,
y me di tan linda maña,
que daba á los camarientos
Ruibarbo, Sén, y Jalapa.
Oficial de Pastelero
fui tres dias una Pasqua,
y al quarto dexé el oficio,
y los caxones sin blanca.
Entréme á ser Espartero,
que fue mi mayor desgracia,
pues hice, sin saber como,
soga para mi garganta.
A servir á un Calderero
entré un Martes de mañana,
y fui tan diestro, que el Viernes
me halló clavando una chapa.
Quise dar en ser Herrero,
y aun no estuve una semana
por lo recio del martillo,
por las chipas de la fragua.
Asenté en una Bandera
por servir al Rey la plaza,
y aun sin ver los enemigos
cobré miedo de las caxas.
Pronto estuve á los servicios,
veloz estuve á las pagas,
pero deserté por ver
desde lexos la batalla.
Fui Mancebo del camino,
y á los que no regalaban,
en no habiendo plata fina,
les daba las mulas falsas.
Fui Texedor, pero poco.
porque yo mas me preciaba
que de proseguir la tela,
en saber urdir la trama.

Un Mercader por la pluma
á su servicio me llama,
pero ajusté las partidas,
tanto, que él vió las quebradas.
Di en ser paseante en corte,
lindo oficio si durara,
donde con lo que unos sienten,
otros linda vida pasan.
Fui tan cortés entre todos,
que á los Flamencos quitaba
á medio dia el sombrero,
y á media noche las capas.
Este, dixe, es buen oficio,
que un hombre quando le acaba,
si es que ha de subir al Cielo,
primero sube la escala.
Yo no hice mal á ninguno,
que tal vez quando en libranza
me solian dar doscientos,
mi verguenza me costaba.
No ha habido hombre en la vida
mas bien quisto con la Sala,
pues quando estuve en visita
siempre tuve hecha la cama.
En efecto, los Señores,
por ser hombre de importancia,
mandan, dandome la ropa,
asegurarme en la plaza.
Salí, pues, sin pagar costas,
por ser persona abonada,
pues á un cordel solamente
dexo todas mis fianzas.
Di por las calles paseos,
á donde vieron mi cara,
la persona mas bien vista,
por ser las mas mal mirada.
A vista de todo el Pueblo
se hizo plasta mi garganta,
y antes escribí mi historia
porque de escarmiento valga.
El que leyere mi vida,
enmiendese sin tardanza,
que no puede acabar bien
quien en malos pasos anda.
Sirva á todo bagamundo,
de exemplo la vida rara
del Doctor de los embustes,
y Bachiller de trapazas.

Con licencia: En Córdoba en la Imprenta de Don Rafael Garcia Rodriguez, Calle de la Librería.